

ventud no sentirá respeto por los hombres de edad, ni los seguirá, a menos que descubra en ellos carácter y sabiduría. El dinero no es forzosamente un benefactor social. «Un bolsillo bien provisto no basta para hacer un buen padre».

En este momento crucial para la vida de los pueblos, hay que inculcarle claramente a la juventud que debe saber «sentir sus obligaciones», mientras los hombres maduros, animados de un verdadero espíritu social, señalan las responsabilidades que habrá de asumir en un mundo enloquecido por las pasiones de los hombres.—JORGE MATTA C.

  
<https://doi.org/10.29393/At193-13CMVC10013>

CRÓNICA MÍNIMA DE UNA GRAN POESÍA, por *Andrés Sabella*

El Norte, soñando sus diamantes que avanzan hasta los rastros más puros de un cisne horizontalmente estremecido; el Norte de la historia sin lluvias y la sal levantando en las venas su jacinto firme y aventurero, ha visto cómo Andrés Sabella ha llamado su nacimiento para prolongarse igual que un cántaro caprichoso de guitarras.

Digo que allá nació; digo que el Norte quemó sus pasos, y su boca besó entonces el sol que, tatuado en el pecho, supo que el poeta iba ya sumando talismanes maravillosos. Y cuando sus manos palparon la roca, su corazón corría por el cauce de los archipiélagos; y cuando su voz dió a conocer la estrella, pura mentira fué el refugio de la rosa, pura mentira el humo, la jarcia o el pez; pura mentira el pájaro que brilla sin la espera. Poesía entonces, como él dice... ¡Mentira purísima!...

¿De quien puede hablarse entonces? Porque un hombre que edifica su brújula y se entrega al puro eco de su rebeldía y de su sueño, de su pena y de su alba, tiene que rondar, acaso en la tertulia más cristalina de locas y tibias mariposas. Hablamos entonces de un poeta. Y de un poeta que «ama la poesía», porque

está en cada momento esperando el nuevo asombro, la nueva vigilia que crepita su llama hasta donde y las palabras finjan el cansancio que muchas veces implica un nuevo sueño, un nuevo rumor, y por eso, una mentira más, y entonces maravillosamente.

\* \* \*

El perfil de su nuevo libro—«Crónica mínima de una gran poesía»—nos ha hecho que Andrés Sabella esté presente en la inquietud que a diario nos lleva por caminos tan distintos, que muchas veces desconocemos.

Este perfil es por dentro el trabajo entusiasta y bien dirigido que ha hecho Andrés Sabella en nuestra poesía. «Somos un pueblo que sueña»... Y a lo largo de nuestra tierra angosta vemos esta razón sintiéndola a cada instante, palpando cada aurora, cada camino, cada paloma. Porque aquí está cantando el mar afebrándose con sus peces, su bravura, o a veces, con su lengua suave, respumosa, de quieta resonancia. Porque aquí la montaña canta con su caballo de nieve, y en el cuello aterciopelado y en los ojos de los pájaros inmensos. Porque el cielo también canta: mirad la estrella; cantáis también... O la Luna.

Ercilla vió nuestra tierra es estos elementos; por eso cantó. O por la boca de nuestros hombres que estaban levantando una mañana, una flor, un poco de rocío, un poco de noche transida en el alba maravillada...

Y desde Ercilla, el primer poeta, empiezan a salir de este libro los nombres que abrieron las gargantas, y los que la están abriendo para sus cantos. Gargantas que son la viva fotografía de una tierra que ronda sus pedestales más íntimos.

Nuestra poesía, tan interesante en el último tiempo, está revisada aquí con copiosidad de detalles. «Crónica mínima de una gran poesía» es un ensayo a manera de revisión. No es un ensayo espeso de nuestra poesía, pero cada poeta crece ante nuestros ojos con el paraje que Andrés Sabella les dibuja, paraje de

inalterable benevolencia. Sobre este punto ya se ha dicho bastante. Y se ha insistido en que Sabella ha cometido un error al caer en esta benevolencia. No creemos. La intención de Sabella ha sido mostrar la poesía chilena con bastantes detalles, con esa minuciosidad que requiere un trabajo adecuado, estudiado y serio.

Estamos de acuerdo sí, y esto no quita lo anteriormente dicho, en que Sabella ha colocado nombres que no debieran figurar por el solo hecho de decirse «poesía chilena». Creemos un caso delicado clasificar de poetas a gentes que ni siquiera se atreven a soñar un poco. Y le damos razón al autor cuando coloca a poetas desconocidos en obras o labor copiosa, porque creemos que al poner en su obra a estos nuevos poetas, Sabella ha considerado lo caprichoso que puede ser el tiempo en su libro «caracol de años». Por otra parte, se observa aquí el afán del escritor inquieto al andar tras la ruta del canto que él sabe permanente. Creemos que aquel tiempo, en su capricho, no condenará a uno ni a otros.

La copiosidad de datos acumulados ha sido otro motivo de comentarios; creemos que los datos están exactamente colocados. Cualquiera otra forma que hubiese sido abuso o falta de ellos habría sido condenable.

Y para aquellos que hubiesen querido gozar del fustigazo al otro, de la crítica reidora y fácil de revistilla y mal gusto, Andrés Sabella tiene un libro crítico sobre nuestra poesía. «Algunos años de poesía», libro de una seriedad intachable, rigurosamente personal y en donde no caben insultos arma de amargados sucumbiendo sin lástima.

Andrés Sabella no agrupa a los poetas en tal o cual escuela. Sabe que hay escuelas y que, incluso, rivalizan adoptando posiciones que no son precisamente de poesía sino de ciego partidismo; pero en su libro estas actitudes no caben, no podrían caber, pues sería un intento definitivo para hacer que este ensayo se manchara por sí mismo.

El entusiasmo, la calidad misma de la obra en todos sus manejos, y la gratitud para consigo mismo, hacen que Andrés Sabella se coloque con su «Crónica mínima de una gran poesía», en un sitio de honor entre el torrente diario de la publicación, que a veces, con raras excepciones logran ser de calidad e intensidad dignas del sincero encomio.

Y esta obra de Andrés Sabella logra esas cualidades que han sido tardas en reconocérselas, y que ahora se repiten con mayor notoriedad en el campo de las letras—tan ingrato a veces—y sobre todo cuando un escritor es honrado, por lo menos consigo mismo (1).—VÍCTOR CASTRO.



CUENTO Y CANCIÓN, por *María Silva Ossa*—*Carlos René Correa*.  
Edit. Nascimento

He aquí un poemario que nace junto a un niño. El calor del hogar, la ternura filial y el amor son las fuentes inspiradoras de

(1) NOTA DE REFERENCIAS.—Para los lectores que se interesen en conocer el trabajo divulgador de nuestra poesía de Andrés Sabella, anterior a este libro que comentamos, damos una visión fechada de su labor:

REVISTAS:

- «Carcaj», 1929, Antofagasta.
- «Antof», 1931, Antofagasta.
- «Hacia», 1933/35 Antofagasta (Camino para ideas)
- «Síntesis» 1936, Santiago. (Con Juan Sandoval)
- «Expresión» 1937/38, Santiago (Con Juan Negro y Baeza Flores)
- «Mástil», 1939/40, Santiago (Suplemento de poesía).

PÁGINAS DE ARTE:

- «Goleta Ideas», en «El Industrial» de Antofagasta, 1933.
- «Micrófono», en «El Industrial» de Antofagasta, 1933/34.
- «Pista», en «Ultima Hora» de Antofagasta, 1934/35.
- «Mirador Literario», en «Frente Popular» de Santiago, 1939/40.

COMENTARIOS DE LIBROS:

- En diversos diarios, (Ultimamente en nuestra revista, 1940/41).